

LOS SOLDADOS POLACOS EN LA RIOJA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814) ESTADO DE LA CUESTIÓN

Cristina González Caizán
*Universidad de Varsovia*²⁰

La participación de unidades polacas en las huestes napoleónicas durante la Guerra de la Independencia en tierras riojanas, o mejor dicho, en lo que hoy conocemos como provincia de La Rioja²¹, es un hecho probado y constado²². Sin

20. Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias "Artes Liberales". Este texto es fruto de la ponencia impartida por la autora del artículo y el doctor Jan Stanisław Ciechanowski en el transcurso de las Jornadas Internacionales "Dos siglos de historia: La Guerra de la Independencia en La Rioja, España, Europa", celebradas los días 25-27 de junio de 2008 en la Universidad de La Rioja.

21. Puede ser baladí recordar que La Rioja como provincia o Comunidad Autónoma no existió hasta el año 1982. Durante toda la Edad Moderna esta región que hoy conocemos como provincia de La Rioja sufrió sucesivas divisiones territoriales y durante el siglo XVIII formó parte de las intendencias de Burgos y Soria. En 1810, con la división territorial establecida por José I, quedó casi toda ella incluida en la prefectura de Burgos. En 1833, con la nueva reforma territorial a nivel nacional implantada por el ministro de Fomento Francisco Javier de Burgos, pasó a llamarse provincia de Logroño y en 1982, gracias a la Constitución de 1978, provincia de La Rioja. Establecida esta salvedad, en este artículo nos referiremos a La Rioja con el concepto geográfico actual puesto que la conocida como "región riojana" o "Rioja" en el periodo de la Guerra de la Independencia coincide prácticamente con la demarcación territorial actual.

22. Véase el magnífico estudio realizado por el coronel de infantería Don Juan José Sañudo Bayón sobre todas las unidades militares que participaron en la Guerra de la Independencia española. Según el mismo, los polacos combatieron en Alfaro (1808) y en las acciones de Logroño y Santo Domingo de la Calzada (1811). Juan José Sañudo Bayón, *Base de Datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.

embargo, conocer sus vivencias, impresiones, experiencias, hazañas o profundizar en las tácticas de lucha o estrategias guerreras, o más aún, intentar encontrar señales materiales del paso de estos soldados de la entonces exótica Polonia por estas tierras es un tema hasta el momento prácticamente desconocido²³. Y esto principalmente lo es porque en las fuentes riojanas (o en la documentación nacional referida a “los pueblos de Rioja”) no es muy frecuente encontrar distinciones entre las diversas nacionalidades que componían la *Grande Armée*. Es decir, un español debía darse cuenta que la persona con la cual estaba tratando en ese momento no era un francés sino un polaco, un alemán, un holandés, un italiano o un suizo. Pero para establecer tal distinción era necesario mantener una relación directa y personal entre el invasor y el invadido. Durante los siete años del conflicto por supuesto se produjeron contactos. Si bien el problema, y además un problema grave, es la poca, dispersa y muy difícil de encontrar documentación generada por este tipo de relaciones.

Hasta el momento han satisfecho nuestra curiosidad tan solo tres tipos de documentación, si bien ninguno de ellos guarda la relación “Rioja-extranjeros” o en concreto “Rioja-polacos”, sí son un buen indicativo o referente de por dónde podemos y debemos seguir investigando. El primero se debe a la “generosidad” de la persona que escribió por una u otra razón los acontecimientos que le estaban tocando vivir. Nos estamos refiriendo a documentos o de carácter privado²⁴, o a los pertenecientes a alguna entidad o asociación de este signo. Así por ejemplo, el 22 de enero del año 1808, cuando en el pueblo de San Vicente de la Sonsierra se está materializando el reparto de 436 oficiales y soldados “franceses” entre los vecinos del pueblo, Vicente de Angulo y Angulo, archivero de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de los Disciplinantes, escribió en el Libro de Actas de la misma:

23. En este sentido me remito a la ponencia impartida por Jan Stanisław Ciechanowski “Los polacos en Santo Domingo de la Calzada. La participación polaca en la invasión francesa de España (1808-1812)”, pronunciada dentro del programa del Curso de Verano de la Universidad de La Rioja “España: historia y crítica de una idea”, el 17 de julio de 2006 en la localidad riojana de Santo Domingo.

24. Teniendo en cuenta que mayoritariamente la población española de entonces era ágrafa, y la poca inclinación de los militares españoles a dejar plasmadas por escrito sus experiencias en el campo de batalla o en las campañas militares, debemos acudir a aquellas personas que sí pudieron dejar constancia escrita de estos acontecimientos. En este punto, la correspondencia personal custodiada en muchos archivos privados de la nobleza española, la *Sección Nobleza* del Archivo Histórico Nacional en Madrid, o el Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo, por poner algunos de los ejemplos más significativos, son una fuente de estudio primordial. Como ejemplo de la importancia de la documentación que todavía custodian muchos archivos españoles, véase el *Interrogatorio a Don Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarilla y duque de Abumada, sobre las batallas de Ocaña y Sierra Morena 1809*, editado por el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España en otoño del 2006. Este libro es una transcripción del manuscrito original, inédito y de gran valor encontrado por el ya mencionado coronel Sañudo Bayón en la Colección Arreche de la Biblioteca del Senado en Madrid.

“A mí me han tocado dos alemanes de buena conducta, al parecer muy cristianos y de una edad juvenil, la mayor lástima es no entender su lenguaje”²⁵.

El segundo tipo de documentación generada durante estos años y que nos aporta también algo de luz viene de la mano de los papeles del gobierno intruso. Por ejemplo los emitidos por la Secretaría de Gracia y Justicia. Conocemos un caso de cómo una Junta Extraordinaria formada en Vitoria juzgó en 1809 a un matrimonio de Cenicero porque supuestamente el marido había dado muerte y enterrado en un huerto de su propiedad a dos soldados alemanes²⁶. Y por último, otra fuente de información son los papeles emitidos por las diversas juntas y sus informes sobre el movimiento y actividades del Ejército enemigo. Aquí las distinciones nacionales aparecen de una manera más nítida y clara. Por ejemplo, unos confidentes avisan a las autoridades de la Isla de León del alboroto producido por cuatro polacos en la plaza del pueblo de Córdoba y de las medidas tomadas contra ellos:

“Por otro confidente (...) Anoche a las diez cuatro polacos en la plaza del pueblo [Córdoba] armaron alboroto, acudió la guardia cívica, hicieron resistencia a sablazos. El pueblo se armó con piedras y empezaron a hacer uso de ellas casi amotinados, acudió tropa, prendieron a los polacos y se tranquilizó el pueblo. Hubo un oficial herido en la frente de una pedrada y aunque es de consideración no se morirá, también hubo otros heridos”²⁷.

Sin embargo, nuestras pesquisas por algunos archivos riojanos²⁸ y nacionales²⁹ para intentar averiguar cómo fue la presencia polaca por estas tierras del valle medio del Ebro durante la Guerra de la Independencia han sido poco fructuosas³⁰. Y a pesar de estas dificultades podemos confirmar categóricamente el

25. Archivo de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de los Disciplinantes de San Vicente de la Sonsierra (La Rioja), *Libro de Actas*, n. 6.

26. Sólo al final del proceso se descubre la verdadera nacionalidad de los dos soldados, mientras tanto son calificados como “franceses”. Archivo General de Simancas (provincia de Valladolid), *Secretaría de Gracia y Justicia, Papeles del Gobierno Intruso*, leg. 1.076.

27. Archivo Histórico Nacional en Madrid (en adelante, AHN), *Estado*, leg. 3.146. Un confidente a la Junta de la Isla de León, 31 de mayo de 1811.

28. Hasta el momento hemos consultado los siguientes archivos: Archivo Provincial de La Rioja, Archivos Municipales de Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Grañón, San Vicente de la Sonsierra, San Asensio y Haro; Archivo Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada, Archivo Diocesano de La Rioja, Archivo Parroquial de Grañón, y Archivo de la Santa Vera Cruz de los Disciplinantes de San Vicente de la Sonsierra.

29. Principalmente la sección *Estado, Junta Central* del AHN, legajos 20, 41 y 82.

30. Ya en los años cuarenta del siglo XX Justiniano García Prado comentaba las dificultades existentes a la hora de historiar este periodo de la Guerra de la Independencia por falta de documentos en los archivos locales y la dispersión experimentada por los que existían en nuestra región. Véase Justiniano García Prado, “Apuntes para la historia de La Rioja”, en *Berceo. Boletín del Instituto de Estudios Riojanos*, Logroño, 1947, tomo II, n° 2, pp. 397-406.

paso y la estancia de los soldados polacos por estas tierras, más allá de las puntuales acciones de campaña propiamente militares reseñadas anteriormente, gracias a las memorias escritas por algunos de sus protagonistas. En Polonia existe algo más de una veintena de memorias publicadas a lo largo del siglo XIX en donde estos eslavos del Vístula dejaron constancia de sus acciones en la “campaña española” -tal y como ellos la llamaban y con cuyo término ha pasado a la historiografía polaca- dentro del conjunto de Guerras Napoleónicas³¹. Algunos de estos soldados-memorialistas recuerdan su paso por las localidades riojanas de Nájera, Calahorra, Santo Domingo de la Calzada o Ezcaray tal y como después veremos con más detalle.

Salvo las memorias de los generales Henryk Brandt (primero publicadas en francés, después en polaco, en alemán y por último en inglés)³², Dezydery Chłapowski (traducidas al francés y al inglés)³³ y los relatos del teniente Andrzej Niegolewski³⁴ o del capitán Franciszek Młokosiewicz³⁵ (ambas publicadas en francés),

31. Sobre la participación polaca en este conflicto bélico véanse J.S. Ciechanowski, “La visión polaca de la Guerra de la Independencia”, en *El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura. Segunda época*, 2006 (38), p. 42 e *idem* y Cristina González Caizán, “Los polacos en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Estado de la cuestión”, en *Cuadernos del Bicentenario*, tomo “I Foro Internacional sobre la Guerra de Independencia. Actas. Zaragoza 2006”, Madrid, 2006, pp. 81-100.

32. La primera edición de las memorias de Brandt apareció publicada en francés en París bajo el título de *Souvenirs d'un officier polonais: scènes de la vie militaire en Espagne et Russie (1808-1812)*, París, 1877. Hasta 1904 no aparecieron publicadas en polaco: Heinrich von Brand, *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812) [Memorias de un oficial polaco (1808-1812)]*, Varsovia, 1904. Una edición más actual en: *Moja służba w Legii Nadwiślańskiej. Wspomnienia z Hiszpanii oraz Rosji 1807-1812 [Mi servicio en la Legión del Vístula. Memorias de España y Rusia 1807-1812]*, Gdynia, 2002. La edición alemana de estas memorias data de 1908 y aparecen publicadas en Hamburgo bajo el título genérico de *Memoiren aus dem spanischen Freiheitskämpfe 1808-1811 [Memorias de las luchas por la libertad españolas]*, en donde el relato de Brandt ocupa las páginas 279-416 (la edición corre a cargo de Friedrich Max Kircheisen. Por último, contamos con la edición inglesa: *In the Legions of Napoleon. The Memoirs of a Polish Officer in Spain and Russia 1808-1813*, Londres, Greenhill Books, 1999.

33. Dezydery Chłapowski, *Szlakiem Legionów. Z pamiętników generała Dezyderego Chłapowskiego* [Por el camino de las Legiones. Memorias del general Dezydery Chłapowski], Varsovia, 1903. La edición francesa: *Mémoires sur les Guerres de Napoléon 1806-1813*, París, Plon Nourrit, 1908 y la inglesa: *Memoirs of a Polish Lancer. The Pamiętniki of Dezydery Chłapowski*, Chicago, Date Published, 1992.

34. Andrzej Niegolewski, *Les polonais a Somo-Sierra en 1808, en Espagne. Réfutations et rectifications Relatives à l'attaque de Somo-Sierra, décrite dans le IXe volume de Libistoire du Consulat et de l'empire, par M.A. Thiers; Par le colonel [André] Niegolewski, Ancien lieutenant des cheveu-légers polonais de la garde impériale; chevalier, en 1808, pour Somo-Sierra, et officier de la Légion d'honneur en 1813, Officier de la croix de Pologne, virtuti militari; député aux États réunis de Prusse à Berlin*, París, 1854.

35. Franciszek Młokosiewicz, *Mes souvenirs d'Espagne, en réponse aux écrits relatifs à l'attaque du fort de Fuengirola, par François Młokosiewicz, alors capitaine au 4^{me} Régiment du Grand Duché de Varsovie*, Varsovia, 1843.

el resto de memorias están escritas en polaco con lo cual son inaccesibles para la mayoría de investigadores y aficionados desconocedores en su mayoría de esta lengua eslava. Por eso son muy importantes iniciativas donde se pueden confrontar fuentes ya no solo de diverso carácter, sino también de distintos países con el enorme aporte enriquecedor que ello conlleva³⁶. Antes de entrar en materia, creemos necesario introducir brevemente las causas que motivaron a los polacos para alistarse al Ejército napoleónico y su lucha en España.

1. Polonia, una nación sin Estado, a la búsqueda de su independencia. Formación de las unidades polacas y su envío a España

En 1795 Polonia fue borrada del mapa político europeo. Desaparecía como país por la conspiración de sus imperios vecinos, en este caso Austria, Prusia y Rusia³⁷. Desde ese momento, muchos patriotas polacos decidieron seguir luchando -armas en mano- dondequiera que fuera para conseguir recuperar la libertad e independencia de su Patria y volver a ser un Estado soberano³⁸. Francia había sido el principal foco receptor de la emigración polaca desde el fracaso del levantamiento de Tadeusz Kościuszko de 1794 contra la ocupación rusa. Tras el último reparto, París abrió nuevamente sus brazos al exilio político eslavo. Los polacos eligieron como destino el país del Sena porque veían en los revolucionarios franceses a los únicos capaces de luchar contra las monarquías absolutas, potencias repartidoras de Polonia.

En 1796 el general Jan Henryk Dąbrowski fue llamado a París por la facción moderada de la emigración eslava del Vístula con el fin de organizar una fuerza armada polaca. El Directorio francés le autorizó a formar unos destacamentos de voluntarios polacos bajo los auspicios del entonces general Napoleón Bonaparte. De esta manera, a principios de enero de 1797, nacían en la región de la Lombardía

36. Como muestra de los resultados que se pueden obtener al establecer un análisis comparativo de las fuentes véase Cristina González Caizán, "El asesinato de dos polacos de la Guardia Imperial en los albores de la Guerra de la Independencia. Miranda de Ebro, 3 de abril de 1808" en *Revista de Historia Militar*, en preparación para su edición.

37. Polonia sufrió en tres ocasiones el reparto de su territorio a lo largo del siglo XVIII. La primera partición tuvo lugar en 1772; la segunda, en 1793 y la tercera y definitiva en 1795. Sobre la historia de Polonia véanse Jan Kieniewicz, *Historia de Polonia*, México, FCE, 2001 y Jerzy Lukowski y Hubert Zawadzki, *Historia de Polonia*, Madrid, Cambridge University Press, 2002.

38. Un estupendo ejemplo para comprender los complicados destinos de aquellos soldados procedentes de la lejana Polonia que luchaban por la independencia de su Patria en Cristina González Caizán, "El general Józef Chłopicki, comandante de la Legión del Vístula durante la Guerra de la Independencia española", en *Actas del VI Congreso de Historia Militar* "La Guerra de la Independencia Española: Una visión militar", en prensa.

las Legiones Polacas (*Legiony Polskie*)³⁹ al servicio de los intereses de Francia. La letra de la canción entonada por aquellos soldados es sumamente significativa para comprender cuales eran sus anhelos, esperanzas y objetivos:

*“Todavía Polonia no ha perecido, mientras nosotros estemos vivos. Lo que nos quitó la violencia ajena, lo vamos a recuperar con el sable. ¡Marcha, marcha, Dąbrowski, de la tierra italiana a Polonia! Bajo tu mando, nos vamos a unir con la Nación”*⁴⁰.

Desde 1797 hasta 1801 (fecha de la firma del Tratado de Lunéville con Austria el 9 de febrero), los hombres del país del Vístula se batieron por Francia en tierras del norte de Italia y de Suiza contra, principalmente, austriacos y rusos. Después, estas Legiones fueron convertidas en tres medio brigadas francesas que sirvieron al sueldo del Reino de Etruria y en Santo Domingo (actualmente Haití) combatiendo el levantamiento antifrancés de los negros (de casi 6.000 soldados tan solo regresaron unos cientos por las pérdidas en las luchas y enfermedades)⁴¹. La reanudación de las hostilidades contra Francia en 1803 tras la formación de la Tercera Coalición, devolvió las esperanzas a los polacos de volver a combatir por una Polonia libre.

La victoria del Ejército napoleónico el 14 de octubre de 1806 en Jena y Auerstädt sobre los prusianos permitió a los franceses entrar por primera vez en territorio polaco. El 5 de abril del año siguiente, las Legiones Polacas pasaron a llamarse Legiones Polaco-Italianas (*Legiony Polsko-Włoskie*)⁴², al servicio del Reino de Westfalia bajo dominio de Jerónimo Bonaparte, el hermano pequeño

39. Jan Pachonski, *Legiony Polskie. Prawda i legenda 1794-1807* [*Las Legiones Polacas. Verdad y Leyenda 1794-1807*], Varsovia, 1969, 4 vols.

40. Esta estrofa forma parte de la canción que desde 1831 es el himno nacional polaco y desde 1926 el himno del Estado. La letra fue escrita por Józef Wybicki, escritor y político polaco del grupo de los reformistas del último rey de Polonia Estanislao Augusto Poniatowski. El título de la canción es la *Mazurka de Dąbrowski*, Jan Stanisław Ciechanowski, “La visión polaca de la Guerra de la Independencia”, p. 42.

41. El historiador Andrzej Ziółkowski habla de un total de 5.280 polacos enviados a Haití de los cuales unos 3.500 murieron en la lucha o por diversas enfermedades; 1.100 fueron hechos prisioneros por los ingleses (500 de ellos pasaron a servir al ejército inglés de los cuales 150 desertaron y pasaron a servir a la Legión del Vístula en los años 1809-1812 en España) y 600 se quedaron a vivir en Haití cultivando aquellas tierras y mezclándose con la población indígena. Véanse Andrzej Ziolkowski, *Pułk jazdy legionowej. Pułk lansjerów nadwiślańskich 1799-1815* [*El regimiento de caballería de la Legión. El regimiento de lanceros del Vístula 1799-1815*], Varsovia, 2006, p. 67 y Jan Pachonski, y Reuel K. Wilson, *Poland's Caribbean Tragedy. A Study of Polish Legions in the Haitian War of Independence 1802-1803*, Boulder, Co. Distributed by Columbia U. Press, 1986.

42. El mismo día Napoleón también decretó que de Italia regresasen las Legiones Polacas y anunció que a partir de ese momento quedaban bajo paga francesa y entraban a formar parte del IX Cuerpo de la *Grande Armée* a cuyo mando se encontraba Jerónimo Bonaparte, rey de Westfalia y hermano pequeño del emperador. Véase Jan Pachonski, *Legiony Polskie*, t. IV, p. 587.

de Napoleón. El 14 de junio de 1807, una nueva victoria de las armas francesas esta vez en la batalla de Friedland contra los rusos confirmó la supremacía napoleónica obligando al zar Alejandro I a firmar un acuerdo de paz. El tratado rubricado entre los días 7 y 9 de julio con Rusia y Prusia respectivamente en la ciudad prusiana de Tilsit (en la actualidad Sovetsk, perteneciente a Rusia) permitió, entre otros, la aparición en el mapa del Ducado de Varsovia, en un intento de Napoleón por restablecer, al menos en parte, el Estado polaco. El nuevo Ducado tan solo comprendía la quinta parte del antiguo Reino de Polonia y no satisfizo al completo las esperanzas de los polacos quienes eran conscientes de que únicamente una guerra contra Rusia les proporcionaría el renacimiento de su Patria. No obstante, sintieron que el Ducado era sólo el principio y que el resultado posterior colmaría todas sus aspiraciones. Napoleón se confirmaba como la única esperanza para miles de polacos máxime cuando además les había prometido prácticamente una Polonia libre e independiente a cambio de hombres que lucharan en sus filas:

“No proclamaré la independencia de Polonia más que cuando esté convencido de que, de verdad, quieren mantenerla; cuando yo vea de 30 a 40.000 hombres bajo las armas, organizados, y a los caballeros de la nobleza dispuestos a arriesgarse personalmente (...) exijo 80.000 hombres: es para asegurar la paz”⁴³.

Y siguiendo en esta línea, Napoleón decretó el 6 de abril de 1807 la constitución del primer regimiento de jinetes de caballería ligera de la Guardia Imperial (en francés: *chevau-légers* y en polaco: *szwoleżerowie*). El mando del regimiento se ofreció al comandante Wincenty Krasieński y estaba compuesto principalmente por jóvenes de la nobleza⁴⁴. A España llegó en marzo de 1808 y partió en marzo de 1812⁴⁵. En muy poco tiempo esta unidad se convirtió en la más famosa formación polaca de la época, parte de la elite de la caballería de Napoleón⁴⁶. Un día después, el 7 de abril, se sentaron las bases para la creación

43. Fragmento de la carta que Napoleón escribió a Murat desde Poznań el 6 de diciembre de 1807, citado en Wiesław Felix Fijałkowski, *La intervención de las tropas polacas en los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1997, p. 20.

44. Debemos mencionar el significado diferente del término nobleza en aquella época en Polonia en comparación con la mayoría de los países de la Europa occidental. La nobleza polaca constituía un grupo del 12-15% de la sociedad. En la República de las Dos Naciones (Polonia y Lituania) se elegía democráticamente al rey entre la nobleza. La aristocracia fue algo informal, una pequeña parte de la nobleza, con raíces en los ducados rutenos medievales o en las nominaciones extranjeras, porque en Polonia prácticamente no se otorgaba los títulos aristocráticos. Con la debilitación del Estado, la mayoría de los títulos fueron otorgados por países-autores de los repartos.

45. Exactamente el regimiento de caballería ligera polaca de la Guardia Imperial llegó a España por primera vez en marzo de 1808 y partió a Francia a primeros de 1809. Después regresó nuevamente combatiendo en suelo ibérico desde febrero de 1810 hasta marzo de 1812.

46. El tercer escuadrón de este regimiento se cubrió de gloria por su acción en la legendaria carga de Somosierra el 30 de noviembre de 1808. Véanse Juan José Sañudo Bayón, “¿Qué pasó en el

de otra importante unidad polaca: la Legión del Vístula (*Legia Nadwiślańska*), formada definitivamente el 24 de junio de 1808 y compuesta principalmente por los soldados que anteriormente habían integrado las Legiones Polacas y por la caballería de la Legión del Danubio (*Legia Naddunajska*)⁴⁷. La Legión del Vístula se dividía en tres regimientos de infantería (1º, 2º y 3º)⁴⁸ y uno de caballería de lanceros que después funcionó bajo el nombre de 7º regimiento de *chevau-légers*-lanceros, en España conocidos con el sobrenombre de “los picadores del infierno”⁴⁹. Cuando la Legión fue enviada a España, la comandaba el coronel y luego general Józef Chłopicki⁵⁰. Al mando del regimiento de caballería se encontraba el experimentado coronel Jan Konopka⁵¹. Los tres primeros regimientos de la Legión atravesaron los Pirineos en febrero de 1808 y combatieron en suelo ibérico hasta enero/febrero de 1812⁵².

Pero la Legión del Vístula no sería la última unidad en marcharse por voluntad de Napoleón a España. El 10 de mayo de 1808 el emperador firmó un acuerdo con las autoridades del Ducado de Varsovia por el cual tres regimientos del Ejército polaco estacionados en esta capital permanecerían bajo mando francés como combatientes de la *Grande Armée*. Quedaba así organizada la División del Ducado de Varsovia (*Dywizja Księstwa Warszawskiego*). A finales de julio de 1808, tras el desastre de las tropas francesas en Bailén, los regimientos cuarto,

combate de Somosierra?”, en *Revista de Historia Militar*, 64 (1988), pp. 141-167 y Robert Bielecki, *Somosierra 1808*, Varsovia, Wyd. Ministerstwa Obrony Narodowej, 1989. Sobre esta unidad militar véase Robert Bielecki, *Szwolężerowie gwardii [Los jinetes de caballería ligera de la guardia]*, Varsovia, 1996 y Ryszard Morawski y Andrzej Nieuważny, *Wojsko Polskie w służbie Napoleona. Gwardia: szwoleżerowie, tatarzy, eklererzy, grenadierzy [El Ejército Polaco al servicio de Napoleón. Guardia: chevau-légers, tártaros, exploradores, granaderos]*, Varsovia, 2008.

47. La Legión del Danubio se había formado en 1799, al mando del general Karol Otton Kniaziewicz. Estaba compuesta principalmente por prisioneros polacos del Ejército austriaco.

48. En 1810 se formó el regimiento número 4 de infantería de línea. A España llegó en marzo de ese año y partió en enero de 1813.

49. Desde el 18 de junio de 1811, tras la batalla de La Albuera, pasaron a denominarse séptimo regimiento de *chevau-légers*-lanceros (oficialmente *chevau-légers*). En Polonia se distingue entre los lanceros del Vístula y los ulanos del Ducado de Varsovia. Sin embargo, en el lenguaje común a menudo se llamaba a los lanceros ulanos, lo que produce mucha confusión. Sobre los métodos de lucha de los lanceros véase J.S. Ciechanowski, “Aspectos militares de la participación polaca en la Guerra de la Independencia española. Los lanceros del Vístula”, en *Actas del VI Congreso de Historia Militar...*, op. cit.

50. Cristina González Caizán, “El general Józef Chłopicki, comandante de la Legión del Vístula durante la Guerra de la Independencia española”.

51. Cristina González Caizán, “Jan Konopka. Comandante de «los picadores del infierno polacos» durante la Guerra de la Independencia Española”, *Cuadernos del Bicentenario*, 2006, 0, pp. 13-20. El 24 de junio de 1808 los lanceros fue excluido de la Legión y pasó a denominarse regimiento de lanceros del Vístula.

52. Véanse principalmente las obras de Stanisław Kirkor, *Legia Nadwiślańska 1808-1814 [La Legión del Vístula 1808-1814]*, Londres, 1981 y Andrzej Ziolkowski, *Pułk jazdy legionowej...*, op. cit.

séptimo y noveno fueron enviados a España. Llegaron a la península en agosto de 1808 y combatieron hasta febrero de 1812 (el noveno), marzo (el cuarto) y abril (el séptimo) de ese mismo año⁵³.

En total, un contingente de entre 18.000/20.000 hombres entre oficiales y soldados⁵⁴ (de los cerca de 100.000 que combatieron en las Guerras Napoleónicas) cruzó los Pirineos para batirse contra los españoles.

2. Los militares polacos y su paso por los pueblos de Rioja

El paso de las tropas francesas por territorio español había quedado establecido el 27 de octubre de 1807 en Fontainebleau con la firma de un tratado entre España y Francia en el que, entre otros puntos, se permitía el paso de un contingente militar de la *Grande Armée* cuya finalidad era conquistar el vecino Reino de Portugal. Entre Bayona y Lisboa se abrió un pasillo y todas las localidades del camino debían prestar su ayuda a este Ejército aliado⁵⁵. El incesante goteo de tropa por la frontera española comenzó a primeros de noviembre y ya el 29 de diciembre (cuando Lisboa había ya caído hacia casi un mes) encontramos el primer documento en donde la ciudad de Haro pide al Ayuntamiento de Logroño algunas ropas “para el hospedaje de la tropa francesa que nos ha llegado e irá viniendo en toda esta semana”⁵⁶. El 24 de enero de 1808 arribaron los franceses a Logroño y el Ayuntamiento emitió el siguiente bando:

“Por el presente encargo y mando a todos los vecinos estantes y habitantes en esta dicha ciudad de cualquier estado, calidad y condición que sean, reciban a los señores militares y demás empleados del ejército francés que van a entrar en su columna de tropas de caballería con la buena armonía y agrado que exige especialmente la última alianza de nuestro soberano con S.M. el señor Emperador de los franceses y rey de Italia, proporcionando y dispensándoles en sus respectivas casas una habitación de las más cómodas y decentes en cuanto lo permite la capacidad de ellos esmerándose en obsequiarlos conforme a el carácter de una nación tan amiga, ejercitando con ellos la más

53. Stanisław Kirkor, *Pod sztandarami Napoleona* [Bajo los estandartes de Napoleón], Londres, 1982. Véase también el trabajo de Sañudo Bayón, *Base de Datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española...*, op. cit.

54. Jan Kieniewicz, *Historia de Polonia*, p. 97.

55. Sobre los detalles de estos acontecimientos existe una copiosa bibliografía. Como muestra podemos consultar David Gates, *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1987; Géraud Dufour, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 1989 o Jean-René Aymes, *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 1975 (2003).

56. Archivo Municipal de Logroño (en adelante, AMLo), *Registro de Ayuntamiento de los años 1807, 1808, 1809*, libro n. 59.

*perfecta hospitalidad y sin meterse en disputas, altercados, disensiones, ni quimeras y tratándoles con la atención y miramientos que corresponde a una tropa de nación últimamente aliada con la nuestra y hacer sobre todo parte cuando sea necesario para no alterar la tranquilidad pública y evitar cualquier accidente desgraciado*⁵⁷.

Este primer grupo de tropas formado por una columna de caballería de cerca de 1.500 hombres se alojó en los cinco siguientes conventos de la ciudad preparados para la ocasión: los Conventos de Nuestro Padre San Francisco, del Carmen, de La Merced, de Balbuena y el de La Trinidad⁵⁸. En poco menos de dos meses, los franceses pasarían de ser un Ejército aliado a ser un Ejército invasor y por lo tanto enemigo⁵⁹. El célebre 2 de mayo madrileño marcó el inicio de la Guerra de la Independencia española. Para estas fechas los polacos ya habían cruzado los Pirineos y habían tomado posiciones, incluso participaron en la represión del levantamiento madrileño⁶⁰. A Logroño, como al resto de ciudades de España, también llegaron los ecos de la insurrección y a las once de la noche del 30 de mayo de 1808 un buen número de habitantes de la capital riojana tomaron las armas contra los franceses, asumieron el poder de la ciudad y en él se mantuvieron durante una semana. Cedieron cuando las tropas francesas procedentes de Vitoria bombardearon la ciudad desde el Monte Corbo el 6 de junio. Las tropas francesas se mantuvieron en Logroño sin excesiva resistencia hasta 1813, salvo algunos periodos⁶¹.

57. También el citado bando “invitaba” a los logroñeses a vender comestibles a los precios justos y a no beber vino en las tabernas. AMLo, *Registro de Ayuntamiento de los años 1807, 1808, 1809*, libro n. 59.

58. Las atenciones por parte de las autoridades logroñesas fueron máximas, todo se preparó según las exigencias: el claustro del convento de San Francisco fue tapiado con ladrillos para que no pasaran frío los caballos y el refectorio del convento de la Trinidad se convirtió en cuadras con sus pesebreras correspondientes. También se “colocó” en cada convento un intérprete de lengua francesa para agilizar la comunicación entre unos y otros. AMLo, *Registro de Ayuntamiento de los años 1807, 1808, 1809*, libro n. 59. Cuando el 11 de febrero los franceses partían de Logroño, dejaban la sacristía y la iglesia de este último convento ardiendo.

59. En estos dos meses acontecimientos como el motín de Aranjuez, la caída de Godoy, la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando, la partida de la Familia real al encuentro de Napoleón y las abdicaciones de Bayona, propiciaron que la Corona de España recayera en José, el hermano mayor del emperador de los franceses y hasta ese momento rey de Nápoles.

60. La caballería ligera polaca cargó junto a los mamelucos contra los españoles en la Puerta del Sol. Varios de los prisioneros de ese día fueron llevados al cuartel del Prado Nuevo, ubicado en la Plaza de España, que fue el lugar de concentración de los soldados polacos. Desde diciembre de 1808 esta instalación militar pasó a conocerse como Cuartel de los Polacos y después de la guerra se llamó Cuartel de San Gil. El edificio fue derribado en 1910. De este cuartel muchos españoles fueron sacados para ser fusilados la noche del 2 de Mayo en la Montaña del Príncipe Pío. José María Alía Plana, *Dos días de mayo de 1808 en Madrid, pintados por Goya*, Novelda, Fundación Jorge Juan, 2004, p. 23.

61. Sobre este conflicto bélico en La Rioja véase el trabajo de María del Carmen Sobrón Elguea, *Logroño en la Guerra de la Independencia*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1986.

La primera unidad polaca en pisar tierra riojana fue la infantería de la Legión del Vístula (regimientos primero, segundo y tercero) que el 22 de noviembre de 1808 llegó a Alfaro. Poco sabemos de estas primeras operaciones de la unidad polaca pero las suponemos directamente relacionadas con el segundo asedio de Zaragoza que iba a comenzar a primeros de diciembre de ese año. Principalmente fueron estos hombres del Vístula los que forzaron la rendición de la capital del Ebro casi dos meses después y Alfaro pudo haber sido su lugar de avituallamiento y por lo tanto también de alguna escaramuza o pequeño combate.

El primer documento polaco que confirma la presencia de tropas del Vístula en estas tierras de La Rioja lo encontramos en las memorias de Józef Bonawentura Załuski⁶², un joven oficial, después general, de los jinetes de caballería ligera (chevau-légers) del regimiento de la Guardia de Napoleón. Załuski en sus memorias nos cuenta sus aventuras por La Rioja. El jinete recordaba que cruzó los Pirineos en la primavera del año 1809⁶³ “cuando la nieve liberaba las comunicaciones” y que se dirigió con un destacamento de 150 caballos bajo el mando del capitán Wincenty Leon Szeptycki a la aldea de Grañón en el camino de Vitoria a Santo Domingo de la Calzada. Allí estuvieron durante tres semanas esperando a la llegada del coronel francés Delaitre ejerciendo maniobras e instrucción militar⁶⁴.

Załuski recuerda de aquel tiempo algunas expediciones: a Logroño, Santo Domingo de la Calzada e incluso a Calahorra, “la famosa Calagurris, conocida por su defensa feroz contra los romanos”⁶⁵. Menciona también una tertulia; o mejor dicho una fiesta nocturna con juegos de cartas (naipes), música, chocolate, agua con azúcar rosada (“esto es un ligero bizcocho con azúcar”), aceites de condimentación varia y un largo etc. En el lugar había varias damas y pocos caballeros, además se tocaba la guitarra y se cantaba. En un momento de la

62. Józef, Załuski. *Wspomnienia o pułku lekkokonnym polskim Gwardyi Napoleona I, przez cały czas od zawiązania pułku w r. 1807, aż do końca w roku 1814, przez Józefa Załuskiego, byłego generała brygady w głównym sztabie wojska polskiego, niegdyś oficera i szefa szwadronu rzeczony gwardyi cesarza Francuzów* [Memorias sobre el regimiento polaco de caballería ligera de la Guardia de Napoleón I, durante todo el tiempo desde la formación del regimiento en el año 1807 hasta el final en el año 1814, por Józef Załuski, antiguo general de brigada en el principal estado mayor del ejército polaco, antiguamente oficial y jefe de escuadrón de la mencionada guardia del emperador de los franceses], Cracovia, 1861. Existe también una edición nueva en ZAŁUSKI, Józef. *Wspomnienia* [Memorias], Anna Palarczykowa(ed.), Cracovia, 1976. Para la redacción de este artículo nos hemos servido de la edición de 1976.

63. Debemos tener presente que Załuski escribió sus memorias en 1861; cincuenta y dos años después de los hechos que menciona.

64. En los archivos consultados de la localidad de Grañón no ha quedado constancia de la presencia polaca, sí se habla de “abastecimiento de tropa francesa”, pero no se especifica más.

65. Efectivamente Calahorra, en tiempos de los romanos llamada Calagurris Iulia Nasica, presentó en tiempos de la conquista romana una fuerte resistencia. La fama de sus guerreros llegó a ser tal que Augusto formó una guardia personal con soldados procedentes de Calagurris. Posiblemente al polaco le contaron esta historia y de ahí sus elogios hacia las bravuras de los calagurritanos.

diversión, al polaco y a su colega les pidieron que por favor cantasen. Załuski cuenta como al principio se resistieron pero finalmente cedieron y se lanzó a cantar en español lo siguiente:

*“Puesto que sois Españoles valientes
es preciso lo deis a entender.
Al infame opresor de Europa
que sus leyes os quiso imponer.
A las armas corred patriotas
a lidiar, morir o vencer.
¡Guerra siempre al infame tirano!
¡Odio eterno al impío francés!”⁶⁶.*

Como podemos suponer, las palabras del jinete polaco produjeron un gran pánico entre los asistentes y no le dejaron seguir cantando. Acto seguido le preguntaron de dónde había sacado esas cosas tan horribles. Załuski respondió que en primer lugar no debían pedir a los polacos que cantasen, y que el argumento de esta canción y muchas otras marchas más las habían encontrado en un periódico español que habían leído y que también contenía el siguiente llamamiento a su regimiento:

“¡Polacos! abandonad los colores vuestros, el carmesí y lo blanco, [colores] del honor y sin mancha. Vosotros mismos privados de la libertad, invadís un país ajeno, católico como el vuestro, para sumirle en la esclavitud”⁶⁷.

Tras estas declaraciones Załuski pasó a tranquilizar a las señoras allí presentes diciendo que ellos no eran franceses y que podían cantar libremente en su presencia canciones patrióticas. Habla también como desde Calahorra hasta los alrededores de León hicieron muchas más expediciones pero no recuerda los lugares, solo que continuamente eran molestados por las numerosas partidas de guerrilleros de las que estaba infectada toda la zona⁶⁸. Lamentablemente el oficial polaco no aportó más detalles de su estancia por estas tierras.

También de ese mismo año de 1809, pero de sus finales, data otra referencia de la presencia polaca en La Rioja aunque esta vez la fuente es una memoria francesa, la del oficial de los húsares Albert-Jean-Michel de Rocca⁶⁹. Este suizo al

66. Józef Załuski, *Wspomnienia o pułku lekkokonnym polskim Gwardyi Napoleona I...*, p. 202.

67. *Ibidem*.

68. *Ibidem*.

69. Albert-Jean-Michel de Rocca llegó a España con la *Grande Armée* en 1808. Escribió unas interesantes memorias: Rocca, M[onsieur] de, *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne par M. de Rocca, officier de bussards et chevalier de l'ordre de la Légion d'Honneur*, II ed. Paris, 1814. Existe también una versión española *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés*.

servicio francés nos cuenta como los generales Louis Henri Loison y Jean-Baptiste Solignac se habían puesto el 16 de diciembre en marcha por una y otra parte del Ebro para caer sobre Logroño y sorprender al célebre guerrillero Juan Díaz Porlier, apodado *El Marquesillo* o *El Marquesito*⁷⁰ por hacerse pasar por pariente del afamado general marqués de la Romana, que acosaba continuamente a los imperiales e interceptaba sus comunicaciones por el camino de Bayona a Madrid. Rocca formaba parte de un Cuerpo de Ejército mandado por el general Loison compuesto de entre 4 a 5 mil hombres, por un destacamento de húsares, por lanceros polacos y tiradores. Por lo tanto las acciones relatadas por el suizo se hacen extensibles también a estos polacos de la Legión del Vístula. El húsar francés relata su entrada a Logroño el día 17 de diciembre. A la misma hora habían llegado también las tropas del general Solignac. Ambos generales pensaban encerrar a los guerrilleros en Logroño pero entraron en la ciudad sin disparar un solo tiro. Porlier había recibido aviso de los movimientos de los franceses y había escapado a las montañas. Los habitantes de Logroño, tanto hombres como mujeres, salieron a las ventanas para verles entrar mostrando contento y satisfacción en sus semblantes. Aunque, como muy bien señala Rocca, sin duda este placer se lo producía el haber salvado a Porlier y no ver entrar a las tropas imperiales⁷¹.

La gran preocupación en estos momentos de los generales franceses era dar caza al célebre guerrillero. Por ello, acudieron en su búsqueda a Nájera y allí descubrieron que Porlier había tomado el camino de Soto en Cameros⁷². El general Loison pasó la noche con el grueso de su gente en un pueblecito situado al pie de las altas montañas, diez leguas al sur de Soto. Este cuerpo estaba compuesto por el destacamento de húsares de Rocca, ciento cincuenta lanceros polacos y doscientos tiradores. El camino hasta Soto estuvo repleto de peligros y de encuentros con los lugareños que no se lo ponían nada fácil. Rocca describe la toma de Soto con gran profusión de detalles⁷³. Cuando los invasores entraron en esta villa camerana, encontraron lo mismo que en otros lugares de España: un pueblo abandonado por sus habitantes. Rocca cuenta como mientras saqueaban las casas abandonadas para procurarse víveres o simple alojamiento, escucharon las voces de una loca que no cesó durante toda la noche de pedir socorro. Los

Memorias de M. de Rocca (el segundo marido de Mme. de Staël). Nuevamente traducidas al castellano. Arregladas y anotadas por don Angel Salcedo Ruiz. Auditor de Brigada del Cuerpo Jurídico Militar; Madrid, 1908.

70. Existe una biografía del guerrillero en Paz Blanco Sanmartín, *Juan Díaz Porlier, o resplandor da liberdade*, La Coruña, Hércules Ediciones, 2003.

71. M[onsieur] de Rocca, *La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés*, p. 131.

72. La villa de Soto había sido elegida como lugar de residencia de la Junta de Defensa y Armamento, organismo encargado de dirigir y encauzar la resistencia contra los franceses.

73. M[onsieur] de Rocca, *La Guerra de la Independencia...*, op. cit., pp. 134-138.

habitantes no se la habían llevado al huir y permanecía encerrada en el hospital del pueblo. A Rocca le parecía “la voz doliente de toda la población fugitiva”⁷⁴.

Después el suizo relata su salida de Soto y como durante dos días y una noche fueron siguiendo las huellas del enemigo hacia Munilla y Cervera. Finalmente, desesperados por no poder darle alcance, se acantonaron en Arnedo y posteriormente retornaron a Logroño. Rocca asegura que permanecieron un mes en La Rioja, mientras que el general Loison cobraba las contribuciones atrasadas. Después tomaron el camino de Burgos para ir a incorporarse a su regimiento en Andalucía⁷⁵.

Otra memoria imperial, esta vez polaca, más generosa por la cantidad de detalles sobre algunos pueblos de La Rioja, la debemos a la pluma de otro jinete de la Guardia Imperial de Napoleón, Wincenty Płaczkowski. Su relato fue escrito en 1845 y editado aun más tarde, en 1861, ya después de la muerte de su autor⁷⁶. Estas memorias son muy interesantes, aunque algunos detalles parecen más fruto de la imaginación del autor o de su mala memoria. Sin embargo, muchos hechos y observaciones las podemos confirmar en otras fuentes. Su visión de la guerra es la típica de aquellos polacos que cogieron la pluma para describir sus aventuras españolas. Płaczkowski pertenecía a este grupo de soldados que aprendió rápidamente la lengua y expresaba su simpatía hacia el pueblo español que con tanta audacia luchaba por su independencia. El relato de Płaczkowski se refiere al año 1810, precisamente cuando se asentó en estas tierras la Guardia Imperial. El jinete polaco pernoctó durante tres domingos, es decir, tres semanas en Santo Domingo de la Calzada legando para la posterioridad un estupendo relato sobre sus impresiones sobre la catedral, el santo, la manera de oficiar la santa misa y una muy curiosa y nueva versión del famoso milagro del gallo y de la gallina. Płaczkowski nos cuenta:

“De Aragón nos marchamos a San-Domínico de Calizada”⁷⁷, una ciudad muy antigua, fundada por Santo Domingo y fortalecida alrededor con una muralla. Antes de fundar esta ciudad Santo Domingo vivía en el mismo sitio en la selva”⁷⁸. No muy lejos fuera de la ciudad hay todavía siete troncos de roble, igual a seis codos de altura y de alrededor de más de tres codos de anchura,

74. M[onsieur] de Rocca, *La Guerra de la Independencia...*, op. cit., p. 137.

75. *Ibidem*, pp. 137-139.

76. Wincenty Płaczkowski, *Pamiętniki Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej gwardyi cesarsko - francuzkiéj. Spisane w roku 1845* [Memorias de Wincenty Płaczkowski, teniente de la antigua guardia imperial francesa. Escritas en el año 1845], Żytomierz, 1861. Płaczkowski murió en 1855.

77. En Polonia existe una tendencia a italianizar todos los nombres propios españoles debido a los intensos contactos culturales polaco-italianos a lo largo de los siglos.

78. En el sentido de des poblado o desierto.

nunca he visto unos robles de semejante anchura. Cada año, el día marcado, la ciudad entera visita este lugar con gran piedad y con una procesión. El santo, después de regresar de América de la isla Saint-Domingo fue párroco en la misma ciudad. La casa donde vivía es de ladrillo, existe hasta hoy en día, es la mejor mantenida y nadie puede vivir en ella. Cada semana el viernes los lugareños abren esta casa y la visitan piadosamente y para los viajeros que pasan a cualquier hora hay entrada libre, así yo estuve allí unas cuantas veces. La tumba de Santo Domingo se encuentra en la Iglesia catedral, construida de la misma forma y dimensión a como la tumba de San Estanislao en la Iglesia de la Catedral de Cracovia. El ataúd es de plata y está en el altar. Enfrente de la tumba debajo del coro hay una estación pequeña⁷⁹ hecha en la pared, con una ventana bastante clara con una reja de hierro de la Iglesia con una ventanita con cerrojo y tapada con las cortinitas de seda. Antes del mismo principio de la santa misa en la tumba de San Domingo, cuando ya el sacerdote accede al altar, el celebrante manda con una bendición al diácono que coja el bastón barnizado y el incienso, acceda a esta ventanita, aparte las cortinitas, abra la ventanita del cerrojo con el bastón, eche incienso a la cruz, haga el signo de la cruz y se marche al altar, entonces en la ventanita aparecen un gallo y una gallina vivos y blancos. La santa misa cantada está celebrada con toda la ceremonia solemne cada día a las cinco de la mañana ante la tumba de Santo Domingo, mientras el gallo en la ventana canta continuamente. Después de terminar la misa, otra vez con la bendición del celebrante va el diácono a estos pájaros, les despide con el incienso, ellos se retiran, y él cierra las ventanas y pone las cortinas. Todos que están en esta misa traen un bocadillo de pan de trigo y cada uno tiene ante él mismo una vela de cera u otra cosa con luz, luciendo arrodillado durante toda la santa misa. Este pan deposita alrededor de la tumba de Santo Domingo, después de terminar la misa lo coge la servidumbre de la iglesia en las cestas y lo lleva a los hospitales. Es un recuerdo eterno de la caridad de Santo Domingo que fundó unos cuantos hospitales, uno para los ancianos, otro para los enfermos e inválidos, y un tercero para los huérfanos de ambos sexos⁸⁰.

La versión del jinete polaco sobre el milagro del gallo y la gallina es sumamente curiosa y novedosa pues hasta el momento esta variante del milagro era desconocida. Es cierto que Płaczkowski pudo haberse equivocado y mezclar los hechos de varios milagros en uno solo, teniendo en cuenta que estuvo en Santo Domingo en 1810 y sus memorias las escribió treinta y cinco años después de los hechos, pero tampoco podemos descartar que esta versión alguien le contase al polaco y ciertamente circulara en aquella época por Santo Domingo de la Calzada. Volvamos de nuevo al relato del jinete:

79. En la lengua polaca existe una gran tendencia a usar diminutivos.

80. Wicenty Płaczkowski, *Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej...*, op. cit., pp. 108-109.

“Regreso al gallo y la gallina. De esta manera me he enterado de una tradición: Santo Domingo siendo párroco y una vez celebrando la misa, vio a dos niños pequeños arrodillados que lloraban a lágrima viva. Después de terminar la misa, sólo cuando entró en la sacristía, mandó llamarles y les preguntó por la causa de su tristeza. Le contaron todo, que sus padres murieron cuando eran muy pequeños, dejándoles una propiedad, pero unos malos hombres se apoderaron de ella y que ellos mismos ya desde hace largo tiempo pleitean, no pudiendo sin embargo encontrar justicia ante el tribunal. Santo Domingo después de escucharles, les dijo que estuviesen tranquilos, porque Dios les iba a ayudar. Les mandó venir el segundo día a la santa misa y cuando vinieron y la escucharon, les cogió con él a su casa. El mismo día invitó al juzgado entero a su casa a comer. Vinieron y se sentaron a la mesa. Al final de la comida se sirvió un gallo y una gallina asados. Santo Domingo los entregó a uno de los jueces para que partiera el asado. Este cogió el tenedor, puso la gallina y empezó a partir. Pero ya antes se había hablado sobre estos huérfanos y se seguía hablando. Santo Domingo llamó por eso a estos niños para que sean conscientes de lo que ocurría. Les presentó y pidió para ellos justicia. Todos los jueces se manifestaron contrarios diciendo que a estos niños la fortuna no les correspondía y que de ningún modo era de su propiedad. Uno de los jueces declaró: «La verdad pertenece a estos huérfanos del mismo modo que estas gallinas asadas están vivas». Cuando lo dijo, le saltaron al juez de las manos el tenedor y el cuchillo, el gallo y la gallina resucitaron, batieron las alas y el gallo cantó tres veces. Después de este milagro la propiedad fue devuelta inmediatamente a los huérfanos.

Entre otras pinturas de los milagros de Santo Domingo en una de las habitaciones de su casa hay este milagro pintado con un pincel hermoso, y todos los españoles afirman que el gallo y la gallina que viven en la iglesia son los mismos que resucitaron en sus días. Hay también una hoz pequeña y estrecha encuadrada bajo cristal y colgada en la puerta cuando se entra a la tumba. Es el recuerdo de cuando Santo Domingo con esta hoz cortaba los troncos más anchos y mataba serpientes y reptiles dañosos. Los españoles besan esta hoz pequeña como si fuera algún relicario”⁸¹.

De sus tres semanas en Santo Domingo Płaczkowski no aporta más detalles⁸². Sin embargo, sí habla de las pequeñas escaramuzas mantenidas contra los españoles por los alrededores de Santo Domingo casi dos o tres veces a la semana. Y principalmente nos cuenta un fuerte encuentro mantenido en Ezcaray contra el guerrillero y después general Bartolomé Amor Pisa⁸³.

81. Wicenty Płaczkowski, *Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawněj...*, op. cit., pp. 108-110.

82. Ni en el Archivo Municipal ni en el Catedralicio de Santo Domingo de la Calzada hemos encontrado rastro de la presencia polaca en la ciudad.

83. En octubre de 1809 *El Marquesillo* comisionó a Bartolomé Amor para levantar guerrillas en La Rioja. Para ello se llevó parte de los húsares de Cantabria y después de recorrer el territorio

“Una vez, cuando el general español Amur⁸⁴, buscando vino, pan y material necesario para los uniformes, bajó de las montañas a la ciudad llamada Esquaray⁸⁵, a dos horas de Santo Domingo, la cual se ubica abrazada alrededor por montañas altas y roqueñas, nos mandó un grupo de reconocimiento de una manera tan atrevida y audaz que cada día a las cuatro de la mañana se atrevía disparar a unas cuantas decenas de guardias que se encontraban en la puerta. Inmediatamente el general Rogiet⁸⁶ mandó a uno de nuestros pelotones para enterarse de dónde y qué es eso. Nos montamos a caballo de una manera ligera, con las sillas de caballería sin nada y salimos de la ciudad a por ellos. Cuando nos vieron, empezaron a buir, y nosotros les perseguíamos tan apasionadamente que paramos en la ciudad de Ezcaray, en la cual todavía no habíamos estado nunca. Pasando por esta aldea no encontramos a nadie para preguntarle. La ciudad de Ezcaray, aparte de montañas y rocas grandes, estaba abrazada por alrededor con una muralla alta con solo dos puertas; de una parte la entrada y de otra la salida, y de los dos lados de esa ciudad las montañas roqueñas llegaban hasta la muralla. Cuando arribamos a la misma ciudad, vimos a dos piquetes. No parando y no teniéndolo en cuenta les atacamos. Estos buyeron a la ciudad, y nosotros por detrás de ellos les disparábamos con las pistolas. En la ciudad no vimos a nadie del poblacho, todas las casas estaban cerradas. No haciendo caso atravesamos la ciudad hacia la otra punta. Enfrente de la misma puerta había una montaña alta y puntiaguda, y el camino que iba por la izquierda cerca de la muralla, con castaños y nueces italianos. Más allá fluía un río pequeño por encima del cual había un puente de piedra. Desde este puente el camino iba a la derecha, también plantado con árboles que daban sombra como una avenida y allí se encontraba el general Amor en una línea estirada con dos escuadrones de caballería de tiradores⁸⁷. Nos dirigimos directamente a la ciudad, basta que encontramos en el puente a cuatro tiradores, nos dispararon con sus fusiles y nosotros también a ellos. Unos por el puente, otros por el río. Ellos buyen, nosotros por detrás de ellos. Pero aquí encontramos al general Amor con su ejército, entonces esta vez nosotros empezamos a buir y el general por detrás de nosotros, pero les disparábamos todo el tiempo. Uno de los nuestros galopó adelante para que pudiéramos directamente alcanzar la puerta al atravesar la ciudad sin errar por las calles. Mientras tanto el mismo entró a una calle que colindaba con la muralla, retrocediendo encontró al enemigo y pereció. Sin embargo nosotros felizmente encontramos de alguna manera la puerta. El general Amor sólo con un escuadrón nos perseguía y mandó el otro por el

en franco éxito, el general marqués de La Romana le nombró comandante general y presidente de la Junta Suprema de La Rioja y Álava. El Marquesilla participó en las acciones de Ezcaray y Navarrete. A esta primera hace referencia el jinete polaco y en la segunda Amor recibió una importante herida de sable, perdiendo su caballo.

84. Así aparece en el original polaco, pero para nosotros en adelante, Amor.

85. *Ibidem*, en adelante, Ezcaray.

86. Se trata del general francés François Roguet. En el texto, en adelante, Roguet.

87. En el original: *szaser*, del francés: *chasseur*.

lecho del río para pararnos en la puerta y no dejarnos salir de la ciudad. Durante este tiempo sucumbieron tres de los nuestros, uno cayó prisionero, porque fue herido y cayó con el caballo en la calle⁸⁸. Nos retiramos a la primera aldea que estaba al lado de aquella ciudad. Algunos de los nuestros bajaron del caballo, cerraron el torno de hilar y se apoyaron en unas piedras grandes. Nos alineamos. El general Amor se paró no muy lejos de nosotros, así que nos llamábamos amenazando unos a otros, y así estando unos en frente de los otros, bajamos de los caballos y ellos también. Así descansábamos.

De repente empezaron a oírse los tambores del enemigo en las montañas. Comenzamos a deliberar qué hacer: escapar, mal; atacarlos, demasiada poca fuerza, porque fuimos todos sólo 21. Así mandamos a uno para patrullar por la aldea para que observase si la infantería enemiga no bajaba de las montañas para cogernos por detrás. En algunos minutos volvió y dijo que de marcha venía una infantería y que se les veía las bayonetas entre los muros de los jardines. Allí fui mandado yo con otro para el reconocimiento. Nos fuimos de una manera cautelosa para no ser vistos. Cuando se acercaron reconocí que eran franceses. Les alcancé lo más rápido posible y les paré para que no se marchasen más adelante y para que no les viese el enemigo. Era el ayudante del general Roguet enviado junto a un pelotón para enterarse sobre qué había pasado con nosotros, porque durante tanto tiempo no dábamos ninguna noticia. Le conté brevemente sobre nuestro acontecimiento actual y le pedí que no se fuera más lejos, y que se quedara aquí escondido. Regresé con prisas con los míos informándoles del encuentro. El teniente se marchó donde el ayudante y le contó todo, añadiendo que no había otra manera de salvarse que atacar conjuntamente al enemigo. El ayudante no quería, contestando que no tenía orden de luchar y que había sido mandado para recoger noticias. El teniente le decía que en este caso tanto ellos como nosotros podíamos caer muertos. Igual la caballería iba a poder salvarse, pero a la infantería los españoles la iban a coger, cansar y matar. Cuando lo oyó uno de los suboficiales [franceses] declaró: «Señor Ayudante! No puede ser de otra manera porque vamos a perecer!» Entonces éste finalmente manifestó: «Haced lo que queráis, pero para que yo no sea responsable de esto!». Entonces el teniente ordenó al suboficial que cogiese a los soldados y que se acercase bajo las murallas de los jardines de una manera oculta hasta el mismo torno de hilar para que el enemigo no le viese y para que tomase posición de los dos lados escondido. «Mientras, nosotros abriremos el torno de hilar y vamos a empezar a atacar al enemigo. Cuando este nos ataque de una manera atrevida, nos retiraremos. Cuando pase por el torno de hilar vamos a dispararle. De esta manera nos vamos a defender». Y así fue. Solo cuando abrimos el torno de hilar, salieron dos nuestros a caballo,

88. Según el repertorio prosopográfico aportado por el profesor Robert Bielecki sobre los jinetes de caballería ligera polacos de la Guardia Imperial de Napoleón, los caídos en este combate de Ezcaray fueron los *chevau-légers* de la quinta compañía: Tomasz Świętochowski, Tomasz Jagniątkowski y Paweł Kochanowski. Véase Robert Bielecki, *Szwolężerowie gwardii*, pp. 84, 88 y 95 respectivamente.

empezaron a flanquear. Amor nos atacó con toda la fuerza. Empezamos a retirarnos y cuando el enemigo estaba a unos pasos del torno de hilar, la infantería empezó a derramar un fuego denso. Éstos golpeados tan inesperada y fuertemente, huían sin ningún orden para atrás, y nosotros les perseguimos hasta la misma ciudad. Más de diez perecieron, a unos cuantos les cogimos con nosotros e inmediatamente les fusilamos, también cogimos unos cuantos caballos. En el orden exacto y con gran precaución nos retirábamos. En la mitad del camino nos encontramos con el general que caminaba con todo el regimiento enfrente de nosotros. Inmediatamente el teniente reportó todo. El general se encolerizó mucho porque perecieron cuatro soldados nuestros y porque él no dio la orden para luchar, solo para enterarse qué fuerza era y dónde se encuentra. Vinimos con el general a la misma ciudad [Ezcaray]. Salieron a nuestro encuentro personas importantes, dándonos la bienvenida y disimulando hacer reverencias. El general ordenó detener a todos y conducirlos consigo. Cuando paramos en la ciudad, en la plaza, ordenó meter a todos éstos al calabozo y a nosotros nos mandó a los acantonamientos. Mandó el reconocimiento por detrás del general Amor; a quien ya no podían ni coger ni encontrarle, porque se escapó entre las grandes montañas. Inmediatamente ordenó el general enterrar los cadáveres de estos tres matados. Al día siguiente se celebró una misa de funeral y la ciudad depositó una contribución de varias decenas de miles de pesetas. A los soldados les dio libertad para hacer lo que les venía en gana. Estuvimos en aquella ciudad tres días, y cuando íbamos a salir, el general liberó a los detenidos españoles y nos fuimos de nuevo a la ciudad de Santo Domingo⁸⁹.

Luego Płaczkowski cuenta que Francisco Espoz y Mina, quien desde marzo de 1810 lideraba la partida de guerrilleros de su sobrino Francisco Xavier Mina, se apareció cerca de la ciudad de Santa María⁹⁰ y los imperiales se fueron a perseguirle. Pero el español huyó a Navarra pasando el Ebro. Entonces se fueron detrás de él “por el Ebro a Rioja a la ciudad de Logromio [Logroño], donde nos detuvimos también tres domingos siendo atacados casi todos los días por todas partes”⁹¹. De la estancia polaca en la ciudad de Logroño no hemos encontrados en el Archivo Municipal de la ciudad ningún rastro. Tan sólo poseemos un documento fechado en septiembre de 1810 y emitido por las autoridades de la ciudad de Logroño al general francés François Roguet, en donde se le comunica los esfuerzos que están realizando por encontrar los colchones, sábanas, jergones y almohadas que componen las 200 camas necesarias para albergar a la tropa de caballería que viene a Logroño y que se hospedará en el Cuartel (antes Convento) de San Francisco⁹². Si antes hemos visto a Roguet al mando del regimiento de

89. Wicenty Płaczkowski, *Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej...*, pp. 111-116.

90. No hemos podido localizar esta localidad en el mapa.

91. Wicenty Płaczkowski, *Wincentego Płaczkowskiego porucznika dawniej...*, p. 117.

92. AMLo, *Libro copiador de oficios relativo a quintas y milicias*, n. 4.15/21.

Placzkowski, probablemente el jinete polaco, autor de estas interesantes memorias, se encontrase en este destacamento. Si bien este es un dato que, de momento, no podemos confirmar.

En sus memorias Placzkowski habla también de Nájera “ciudad en las montañas a dos millas de Logroño”⁹³. Allí se encontraron con algunos oficiales enviados desde Valencia para coger reclutas en la zona. Les detuvieron, les llevaron a Logroño y tras un interrogatorio les fusilaron. Después continuaron persiguiendo a Mina y así pasaron por el Ebro a Navarra, a la ciudad de Haro. En esta localidad el polaco cuenta que una guerrillera española de nombre Camila machacó con su banda a una guarnición francesa⁹⁴. Más tarde partieron hacia Pamplona buscando a Mina durante cinco semanas por las montañas. Placzkowski cuenta las escaramuzas de su unidad con el guerrillero español quien pasó al final a Aragón. Los jinetes se dirigieron entonces por Navarra a Burgos, y de nuevo pasaron por la ciudad de Logroño. Durante el camino padecieron lo que llamaban “fiebre del mar” que dejaba muchos muertos. El jinete recordaba:

“muchos de los nuestros perecieron; pero lo que se observaba con más tristeza en esta travesía entre las montañas fue que a ninguno, débil o herido, podíamos cogerlo y llevarlo con nosotros (...), sin ningún socorro tuvimos que dejar a estos infelices, quienes llorando a lágrima viva pedían socorro o muerte, sabiendo muy bien que cuando cayesen en manos de los españoles, éstos les harían mártires, entonces algunos de estos pobres que tenían todavía bastante fuerza se disparaban o se daban un bayonetazo”⁹⁵.

En las memorias de todos estos combatientes se percibe un desgarramiento enorme. Por una parte se encuentran con la obligación de servir fielmente a Napoleón por los intereses de su Patria y por otra, un cierto desaliento producido por el tipo de guerra, el prolongamiento inesperado de la campaña, la ambigüedad moral de la contienda, el entendimiento en la mayoría de los casos de la defensa por parte del pueblo español (más de la idea que de los métodos) y la aversión de ser testigos de tanta crueldad y tantas dificultades.

93. Se trata de la milla polaca que entonces equivalía a 7.146 metros. Santo Domingo se encuentra a 18 kilómetros de Nájera.

94. Wicenty Placzkowski, *Wincentego Placzkowskiego porucznika dawnéj...*, p. 105. Hemos consultado el Archivo Municipal de Haro todos los documentos referidos a este periodo y en ninguno de ellos nos aparece este personaje.

95. Wicenty Placzkowski, *Wincentego Placzkowskiego porucznika dawnéj...*, p. 126. Para cerrar este muestrario que presenta la estancia de soldados polacos por varios pueblos y ciudades de La Rioja, podemos añadir que en 1811, ciento setenta y un lanceros (incluidos seis oficiales) bajo el mando del jefe de escuadrón Louis de Moriés, pasaron a disposición del V Cuerpo de Ejército del Norte estacionado en Haro, teniendo que hacer frente a gran cantidad de guerrilleros y especialmente al grupo de partisanos de Mina. Véase Andrzej Ziolkowski, *Pułk jazdy legionowej*, p. 168

En general se percibe una mezcla de simpatía y comprensión entre ambas naciones, pero a la vez plagada de momentos de enorme violencia. Era una lucha muy tensa, una guerra total, donde un soldado no podía bajar la guardia ni un instante. Esta contienda disgustaba principalmente a los nuevos reclutas venidos de Polonia, estando los viejos veteranos más acostumbrados a los crueles y sangrientos elementos de las guerras de la época. Y a todo esto se añadía que los soldados del Vístula lucharían con muchísimo más gusto en la misma Polonia amenazada en 1809, cuando los austriacos penetraron en el territorio del Duca-do. Con lo cual el ansia del soldado polaco por salir de este avispero español le podía influir a la hora de luchar.

Un elemento muy importante de aproximación entre polacos y españoles fue la fe común; lo que les alejaba fueron intereses diversos relacionados con los franceses. En las memorias hay episodios de acciones brutales por ambas partes, pero para que las futuras generaciones no lo consideren como un elemento fundamental de la estancia en España, en estos relatos se subrayaban también muchos episodios que reflejaban simpatía, entendimiento y hasta respeto entre “dos naciones tan distintas y de suerte tan diferente” y “dos pueblos que merecen conocerse y que tienen en su historia páginas inspiradas en un ideal común: el de la independencia patria”, tal y como escribió hace más de cien años la escritora española Sofía Casanova, para la cual Polonia fue su segunda Patria⁹⁶.

Las dos naciones lucharon con distintas perspectivas, sus lazos estaban repletos de extremos buenos y malos. En las memorias polacas queda bien reflejada una imagen de un pueblo que con gran bravura, audacia y sacrificio sabía defender su Patria. Aunque los detalles de esta visión extraída de los múltiples relatos polacos son bastante confusos. Todo dependía bastante de la suerte personal de cada soldado. A unos España les creaba aversión, a otros admiración. A terceros las dos cosas a la vez. Teniendo en cuenta la crueldad de aquella guerra, debemos subrayar que no se creó un odio entre ambas naciones. Incluso hasta rodando la película sobre “Agustina de Aragón” se olvidó felizmente que a la capital del Ebro la asediaban también los polacos⁹⁷, si bien esto es más fruto de que la mayoría de sus memorias no fueron traducidas ni al castellano ni al francés.

Los polacos en su propia opinión no dejaron de ser invasores. Y cuando cayó Napoleón y con su derrota en Rusia la última esperanza para recuperar una Polonia libre, la intervención en España se convirtió por una parte en uno de los

96. Sofía Casanova, *España en Polonia*, p. I-II, “ABC”, Madrid, 12 y 13 mayo 1920.

97. Véase más en Jesús Maroto de las Heras, *Guerra de la Independencia. Imágenes en cine y televisión*, Madrid, Cacitel, 2007, pp. 113-142.

múltiples símbolos de éxitos de las armas polacas, y también por otra, en algunos círculos, en una especie de gran remordimiento nacional. Estos dos sentimientos, en apariencia contradictorios, los expresaban la mayoría de los ex combatientes polacos de la guerra española que dejaron sus relatos. Este doble sentimiento causado por la guerra en España lo refleja muy bien el teniente Andrzej Niegolewski, partícipe en la famosa carga de Somosierra:

“Con la sangre polaca derramada en casi todos extremos del mundo no liberamos a la patria. Quién nos puede sin embargo culpar de que cumplíamos nuestro deber con la esperanza que de la lucha del nuevo mundo amaneciente con el viejo sería reconocido lo sagrado de nuestra causa, que destruyendo el viejo edificio de la sociedad íbamos a aniquilar los principios en los cuales reposaba y que impunemente permitieron nuestro asesinato (...) nuestro fervor en el combate contra tantas naciones, como por ejemplo con los españoles, quienes luchaban aunque por la causa sagrada, es decir la causa de su independencia, siempre defendían principios en los cuales estaba reposado su estado. Sin embargo sólo de la destrucción de esta base del viejo mundo en todos los estados europeos podíamos esperar la liberación de nuestra patria”⁹⁸.

Los distintos territorios de Rioja y sus gentes que hoy forman esta Comunidad Autónoma se pusieron en pie de guerra contra el Ejército invasor y protagonizaron parecidos episodios al del resto de pueblos y ciudades del territorio nacional español. Sin duda, colaboraron a forjar todos estos sentimientos esbozados por los militares en sus memorias y que hasta hoy en día perduran en el pueblo y en la historia de Polonia⁹⁹.

98. A. Niegolewski, *Somosierra*, pp. 39-40, citado en Jan Stanisław Ciechanowski, “La visión polaca de la Guerra de la Independencia”, p. 45.

99. Sobre este asunto véase Cristina González Caizán, “La repercusión de la Guerra de la Independencia en Polonia”, en *Cuadernos dieciochistas*, 8, 2007, pp. 137-157.